

JAVIER MARTÍN-ARROYO, Sevilla
"Con pocos recursos y 40 alumnos cuesta mucho trabajo que atiendan porque se les exige un esfuerzo mental de vocabulario y metodología, además en inglés. Y porque no han tenido contacto previo con la filosofía ni son chicos lectores. Todo está en contra". La profesora, que imparte clases de bachillerato en un instituto de Murcia, se parte la cabeza para seducir a sus estudiantes de 16 años y que disfruten en inglés a Hume y Descartes. La docente ofrece un retrato certero para entender por qué a menudo el bilingüismo en la enseñanza apenas da la talla. ¿Cómo llegan en otro idioma al nivel de abstracción que requiere la filosofía? "Con mucho esfuerzo", responde tras pedir el anonimato.

Estudiar en dos idiomas es una corriente en expansión que atraviesa el país desde hace una década. Ya son 1,2 millones los alumnos que aprenden la mitad de sus asignaturas en inglés o francés del total de 7,3 millones que pisan las aulas entre Infantil y Bachillerato. Sin embargo, los recortes presupuestarios han roto las costuras que vestían el programa y las voces críticas se multiplican para denunciar sus efectos negativos: segregación en las aulas, merma en los contenidos de las asignaturas, profesorado sin el nivel exigido para impartir en un idioma ajeno al materno.

El retraso histórico de los españoles en el dominio de otras lenguas es un problema que ha avergonzado desde el presidente del Gobierno de turno hasta al último taxista incapaz de comunicarse con el turista extranjero. El escollo se quiso atajar con un triple salto para zambullirse en otro idioma en clase de Ciencias o Historia, pero el bilingüismo es un programa muy caro que casa mal con los recortes y ahora con frecuencia hace agua, coinciden los expertos. Ello a pesar de su espíritu loable y el esfuerzo extra de miles de docentes.

Los estudios resaltan los beneficios del bilingüismo en los procesos cognitivos del alumno y cómo mejora la plasticidad de la mente, pero a su vez alertan de los peligros que rodean su implantación, especialmente para niños en entornos desfavorecidos o con necesidades especiales. La plataforma Acción Educativa presentó el viernes el último informe al respecto, muy crítico con el modelo de la Comunidad de Madrid, y hace un año un estudio de la Universidad Carlos III identificó "un efecto negativo sobre el nivel de competencias y conocimientos de los alumnos en aquellas materias que se han enseñado en inglés".

Los ejemplos brotan como setas a pesar del paisaje árido. Gustavo Porras enseña clases de música con acento británico en el IES (instituto) Las Encinas de Valencia de la Concepción (Sevilla). "He tenido alumnos que no se enteraban ni en español, y había que ver su cara de póquer, de qué me estás contando. ¿Solución? Colocar la pelota en el tejado de los padres, para que reclamen a la Junta de Andalucía. Yo antes disponía de dos horas semanales para mejorar mi inglés

Profesores, sindicatos y expertos cuestionan el programa educativo estrella de los 17 Gobiernos autonómicos, donde asignaturas como biología pueden ser impartidas en inglés

Las sombras del bilingüismo



Sobre estas líneas, un estudiante, con un libro en inglés. Abajo, alumnos de primaria en clase, en un centro de Sevilla. / PACO PUENTES

Estudiar en otro idioma mejora la plasticidad de la mente

La segunda lengua es una traba para aprender materias complejas

Castilla y León invierte 146 euros por cada alumno, Andalucía solo 42



y preparar materiales. Recortando, ahora tengo 15 minutos cada dos semanas".

Transcurridos 12 años desde los primeros programas, la implantación es muy desigual en las 17 comunidades autónomas. Eso sí, el número de centros avanza en todas, bien al ralentí o a toda mecha. Uno de cada dos alumnos

asturianos ya estudia materias en otro idioma, Castilla y León alcanza el 48% y Madrid el 45%. Mientras, otras como Cantabria y Navarra rondan el 20%, según datos del Ministerio de Educación. Cataluña, Galicia y País Vasco tienen programas plurilingües para estudiar idiomas extranjeros con un calado intermedio.

La apuesta es muy variada y se refleja en el presupuesto para contratar auxiliares de conversación, las becas para estancias en el extranjero de maestros y sus horas para preparar el material didáctico. Mientras que Castilla y León destina 146 euros por cada alumno, la Comunidad de Madrid se queda en 112 euros y Andalucía

Un sistema educativo memorístico

En clase los alumnos deben memorizar hasta seis clases de serrucho, en inglés y en castellano. Es la anécdota que revela una auxiliar de conversación inglesa que pide el anonimato. ¿De dónde procede esa obsesión del sistema educativo por las listas de contenido?

Julio Rogero, del colectivo Escuela Abierta, pone el dedo en la llaga que separa la escuela de la realidad de 2017 con una enciclopedia infinita a golpe de clic. "Es un sistema profundamente memorístico en el que da igual comprender o no comprender. Por eso uno de los principales problemas es que los alumnos aprenden para los exámenes y luego se olvidan". La solución pasa por un cambio de prisma. "Una nueva mirada donde prime el aprendizaje crítico y comprensivo".

baja hasta los 42 euros de inversión para cada uno de sus 460.975 estudiantes integrados en el programa bilingüe.

Incluso en comunidades con gran inversión por alumno como Castilla y León, los profesores denuncian carencias. Las universidades de Valladolid, Salamanca y Cambridge han evaluado el programa en 33 centros con 1.236 alumnos. Sus expertos resaltan cómo "los equipos directivos y profesores consultados perciben la escasez o poca disponibilidad de recursos como una de las mayores dificultades (...) Falta de apoyo económico de la Administración y mayor carga de trabajo que implica la enseñanza bilingüe".

Desde Andalucía, Pedro del Pozo, de USTEA, la Unión de Trabajadoras y Trabajadores en Andalucía, mayoritaria en la comunidad, revela que ante tanta tijera presupuestaria, muchos docentes reniegan del bilingüismo pese a su entusiasmo inicial: "Más de 200 profesores nos llamaron en junio para poder salirse del programa por los problemas que tenían para abandonarlo sin cambiar de centro". "¿Necesita el alumnado andaluz ser bilingüe o mejorar el fracaso escolar?", inquiriere. La tasa actual de abandono en Andalucía es del 24,9%, mientras que la media europea se queda en el 12%.

El bilingüismo solo ha pasado de puntillas por el debate de los expertos en la subcomisión del Congreso para sustituir a la Lomce, centrada en la financiación y el laicismo. "No hay un debate real a nivel nacional", censura Voro Benavent, portavoz de la Confederación de Sindicatos de Trabajadoras y Trabajadores de la Enseñanza STES.

Acción Educativa ha reclamado "una moratoria" al Gobierno de Cristina Cifuentes para la expansión de centros bilingües (hoy 369 colegios y 152 institutos) y generar "un debate social informado". En caso de conceder ese periodo de reflexión, sería el primer frenazo en 12 años de carrera.